

Santiago 26 Octubre 1938.

Querido Poroto:

Veo por tu carta que las intrigas de la Banda Negra y de su jefe el pobre Bacalao siguen su curso normal. Sabía que había mandado verdaderas circulares llenas de calumnias sobre mí no solo a Argentina sino también a Europa. La envidia de ese hombrecito amarillo y aceitoso es algo que llega a lo patético.

Te agradezco conmovido tu confianza en mi honradez y el crédito que me das. No te defraudaré. ¡Figúrate! yo fascista! Es para morir de la risa. Lo que hay es que sigo siendo el único verdadero comunista entre todos esos falsos revolucionarios intelectuales trasnochados que se aferran hoy al comunismo por espíritu arribista como antes -solo ayer- eran perfectos reaccionarios mientras esperaban buenos bocados de la reacción.

Soy comunista y ellos no lo son. Lo soy a pesar de los virajes y contra virajes del partido, a pesar de sus marchas y contra marchas. A pesar de los pesares. Y por eso no caigo en extasis ante los Frentes Populares ni ante las demagogías nacionalistas, aunque las cante Dimitrof, su madre y su abuela.

Lenin dice que todo comunista tiene que ser esencialmente internacionalista y que al no serlo sólo prueba que no ha comprendido nada de las doctrinas revolucionarias o que es un confusionista de la clase mas peligrosa.

Confieso mi pecado de preferir Lenin a Dimitrof. Por otra parte y aún dejando de lado el punto de vista revolucionario,

creo que el maravilloso rol de América consiste en parir al hombre futuro, al ser humano con todo el sentido de un verdadero humanismo o sea el hombre sin distinción de razas, ni fronteras, ni provincias, ni tribus, ni color de los ojos ni forma de los pies. América tiene que dar al mundo un sentido internacional absoluto o no tiene nada que hacer, sino seguir imitando a Europa y arrastrándose penosamente detrás de esos viejos países llenos de odios ancestrales y rencores podridos... seguir hasta el fin de los siglos obedeciendo todo lo que le mandan los tíos ancianos y obsecados.

No, mi querido Poroto, no podemos resignarnos a esa falta de libertad espiritual -que parece aconsejada por los que más dicen atacar la esclavitud. Si pienso de un modo diferente a Dimitrof, lo siento mucho pero no puedo abdicar de mi conciencia.

Por los dos artículos que te incluyo, verás que no tengo nada de fascista y que si apoyé a Ibañez es porque de los tres candidatos presentados, él era el mas revolucionario - siendo los otros dos perfectamente e igualmente derechistas.

El hecho de mandar decir a Buenos Aires que yo he caído preso como fascista sólo prueba la canallada de un Bacalao enfermo de odios recónditos -y el hecho de que allá le creyeran tan facilmente sólo prueba que tenían ganas de dejarse engañar. En verdad es aterrador ver la soltura con que los hombres se dejan arrastrar por la calumnia. Ello revela para un psicólogo que creer en la maldad es más agradable que creer en la bondad - porque somos inclinados al mal y nos gusta en el fondo encontrar compañeros de ruta. Nos gusta y creemos que nos justifica.

Yo caí preso unicamente por haber ido de visita a la casa de Ibañez la tarde de la masacre. Y estuve seis días preso porque

el enemigo se aprovechó de las circunstancias para vengarse de mis artículos y mis opiniones mil veces manifestadas en todas partes. No es más- En saliendo de la cárcel escribí un artículo mas fuerte contra el gobierno que los anteriores. Se publicó en "La Opinión" y se titulaba "Queremos justicia".

Que los nasis chilenos apoyaran a Ibañez, no es culpa mía. Luego han apoyado a Aguirre Cerda y los comunistas no han chis-tado ni protestado por ello, al contrario muy contentos de ver que los veintinueve mil votos nacistas daban la victoria al Frente. Y has de saber que el candidato del Frente Popular fué a visitar a la cárcel al jefe del nazismo chileno. ¿Qué tal? ¿Tienen derecho a hablar los que tanto hablan? En cambio a mí personalmente el diario nacista no ha hecho otra cosa que insultarme... Y yo no lo he hecho mal. Nadie les ha pegado más fuerte aquí en Chile que yo.

La ola de calumnias contra mí tendrá que calmarse y volver a su seno, mejor a su hígado... de Bacalao. Ya todo el mundo conoce el origen y todos están cansados de tanta idiotas y tanta intriga. Aquí y en Europa y en todas partes la gente de real valer está conmigo.

Entre los comunistas oficiales, los tontos -y los hay muchos- pueden estar molestos por mi actitud independiente y porque yo no abduco jamás de mi pensamiento íntimo. Pero ellos deben comprender que un escritor, que un hombre de estudio y de cultura no es lo mismo que un militante más o menos analfabeto. En el mundo hay soldados y hay capitanes, no todos son lo mismo ni a todos puede exigirse igual. Sería ridículo que un hombre que piensa no pudiera discutir. Y sería el colmo de la esclavitud. Los que así piensan son malos comunistas. Yo tengo derecho a manifestar los puntos

en que no concuerdo con las directivas del partido. La esclavi-  
tud espiritual es fascismo y no comunismo.

Y basta. Ya esto se alarga demasiado.

PATRIMONIO UC